



Formas inefables del deseo: adecuación del discurso erótico en *Epigramas* de Ausonio

Amparo Agüero Solis*

La tradición epigramática en el mundo clásico estuvo estrechamente ligada al tratamiento del *eros*. Desde la lírica griega arcaica y helenística hasta su reelaboración romana en Catulo y, sobre todo, en Marcial, el género se caracterizó por condensar experiencias eróticas mediante agudeza, ingenio verbal y una economía expresiva distintiva (Mondin, 2018, pp. 577-578). Tanto las colecciones helenísticas de la *Anthologia Palatina* como el corpus latino –con Marcial a la cabeza– se convirtieron en modelos para representar el deseo a través de la ironía, la obscenidad y el juego lingüístico (Shanzer, 2006, pp. 179-181). Sin embargo, en el siglo IV d.C., el ascenso del cristianismo y la reconfiguración de los paradigmas morales del Imperio modificaron los márgenes de lo decible: el epigrama erótico ya no podía desplegar los códigos heredados con la misma franqueza. En este nuevo horizonte, los *Epigrammata* de Ausonio resignifican la tradición: mantienen activa la intertextualidad con Catulo, Marcial y los griegos, pero bajo una estrategia de transformación discursiva que atenúa, desplaza y reescribe la expresión del deseo.

La hipótesis de este capítulo es que el tratamiento particular del *eros* en los epigramas ausonianos constituye una auténtica negociación simbólica con un horizonte cultural en transformación. Ausonio no suprime la tradición heredada, sino que la reelabora desde dentro mediante recursos poéticos que permiten codificar o legitimar el deseo. El resultado es un discurso erótico que preserva los rasgos característicos del género –conciencia, ingenio, agudeza intertextual– al tiempo que se adapta a nuevas condiciones de visibilidad y aceptabilidad.

Floridi (2014) examinó el uso del griego en los *Epigrammata*, mostrando que no se trata de un mero alarde escolar, sino de un procedimiento de encriptación cultural que permite vehiculizar lo obsceno y lo erótico en una lengua marcada por la distancia y el prestigio. El bilingüismo, así, funciona como recurso de disimulación y a la vez de complicidad con el lector capaz de descifrarlo. En un trabajo posterior, Floridi (2015) am-

*Universidad Nacional de Córdoba | amparo.aguero.solis@unc.edu.ar

plió esta línea hacia la construcción de un discurso homoerótico en la obra de Ausonio, subrayando cómo la ambigüedad, la insinuación y las veladuras textuales sostienen un erotismo que no desaparece, sino que se reconfigura en clave alusiva y culta. Por su parte, Mondin (2018) estudió la transformación del epigrama en la Antigüedad tardía en un sentido amplio, destacando cómo el género se desplaza de la franqueza obscena de Marcial a registros más eruditos, retóricos y alusivos. En un trabajo posterior, introdujo la noción de *tecta libido* para caracterizar el erotismo del período (Mondin, 2020): un deseo que no se suprime, sino que se preserva bajo formas de veladura irónica, encriptada o alusiva. Aunque no se centra exclusivamente en Ausonio, este planteo ilumina el modo en que la obscenidad heredada se reconfigura en registros culturalmente aceptables y compatibles con las sensibilidades del siglo IV.

En una línea más contextual, Harper (2013) analizó cómo el ascenso del cristianismo transformó en profundidad los marcos normativos de la sexualidad, desplazando la lógica romana de la *shame culture* (“cultura de la vergüenza”) hacia categorías de pecado y culpa, con efectos decisivos sobre la percepción de las prácticas eróticas y su representación literaria. Williams (1999), por su parte, estudió la sexualidad romana en su configuración precristiana, mostrando que no se organizaba en torno a categorías de identidad (hetero/homosexual), sino a categorías de rol y estatus: lo desviado no era tanto el objeto de deseo, sino la pérdida del control viril. Leídos en conjunto, ambos trabajos ofrecen una perspectiva complementaria sobre el horizonte cultural en el que escribe Ausonio: un mundo en el que los códigos tradicionales de rol conviven, en tensión, con nuevas lógicas cristianas de regulación moral.

El capítulo se organiza en tres movimientos. En primer lugar, se examinan las relaciones intertextuales entre Ausonio y la tradición erótica clásica. En segundo lugar, se analizan algunos de sus epigramas en una lectura filológica comparada con sus intertextos griegos y latinos, con especial atención a cómo procedimientos ya señalados por la crítica –como el uso del griego, la juridización o la inscripción en marcos eruditos– pueden leerse, más allá de la codificación, como operaciones de reescritura en sentido lefeveriano (Lefevere, 1992), orientadas a adecuar el deseo a las sensibilidades del siglo IV. Finalmente, se consideran los efectos de lectura de estas operaciones, entendidos como fenómenos de recepción en

un contexto marcado por la tensión entre fidelidad a la tradición y nuevas normas culturales.

El análisis combina la filología clásica con la teoría de la reescritura para situar a los *Epigrammata* en el cruce entre poética, cultura y recepción. En esta perspectiva, la noción de adecuación¹ resulta decisiva: las estrategias de velamiento no constituyen únicamente procedimientos textuales de codificación, sino operaciones de reescritura que preservan la tradición erótica al tiempo que la ajustan a las sensibilidades del siglo IV. Su interés radica tanto en el plano formal como en sus efectos, pues construyen un lector modelo capaz de descifrar alusiones, enigmas e ironías. De este modo, la epigramática ausoniana se convierte en un observatorio privilegiado para comprender cómo el legado clásico no se extingue, sino que se transforma en diálogo con un mundo en mutación.

Intertextualidad y tradición erótica en los *Epigramas de Ausonio*

Sobre este trasfondo de tradiciones latinas y griegas, la epigramática de la Antigüedad tardía se caracteriza por un viraje hacia registros retóricos y eruditos. Mondin (2018, p. 577) observa que el realismo humorístico de Marcial –capaz de tematizar la vida cotidiana (*quod possit dicere vita 'Meum est'*, Mart. 10.4.8: “lo que la vida pueda decir ‘Es mío’”)– no encontró continuidad en el siglo IV, donde el epigrama se orientó hacia la alusión culta y el refinamiento estilístico. Este desplazamiento, ya visible en autores del siglo II como Plinio, Apuleyo y los *poetae novelli*, prepara el terreno para lo que Mondin denomina el “renacimiento” epigramático de la época, cuyo alcance en Ausonio puede leerse como una poética de la adecuación.

En este horizonte, el corpus epigramático atribuido a Ausonio constituye un conjunto de notable diversidad formal y temática, donde conviven composiciones laudatorias, satíricas, gnómicas y obscenas. La colec-

¹ Por adecuación se entiende aquí el proceso de adaptación textual que Lefevere (1992) denominó “rewriting” (reescritura): una práctica mediante la cual los textos son transformados o reformulados según los marcos culturales, ideológicos o estéticos dominantes en un contexto específico. Para Lefevere, toda reescritura implica operaciones de selección, exclusión y modificación que buscan regular la recepción y la legitimidad cultural de un texto dentro de su nuevo contexto de lectura. En este artículo, aplico este concepto a la poesía de Ausonio para explicar cómo ciertas representaciones del deseo son transformadas en función de los nuevos parámetros culturales y morales de la Antigüedad Tardía.

ción transmitida por la tradición manuscrita –121 piezas en la edición de Green (1991)– aparece en dos formas principales: la familia Z (siglos IX–X), que conserva también el bloque de epigramas obscenos (82–87, 116–121), y el códice V (siglo IX), que transmite una selección más restringida, probablemente adaptada al uso escolar. Esta diferencia resulta significativa, pues revela un temprano proceso de selección y moralización de la obra. Aunque sin la arquitectura programática de Marcial, el conjunto muestra cierta intención de orden: un proemio, epigramas a los emperadores al inicio y un bloque erótico hacia el final (Kay, 2001, pp. 15–17).

Además de esta diversidad en la transmisión, el corpus conserva también una gran amplitud formal: predomina el dístico elegíaco, junto con hexámetros, trímetros yámbicos y metros menos frecuentes, en una muestra de virtuosismo técnico propio de la formación escolar de Ausonio. A esa variedad métrica se suma la amplitud temática –funeraria, gnómica, satírica, mitológica y erótica–, pero lo más significativo es el recurso al bilingüismo. Algunos epigramas están íntegramente en griego (*Epigr.* 33, 34, 98), otros alternan versos griegos y latinos (*Epigr.* 31, 35, 41) y varios explotan el cambio de código con fines cómicos u obscenos (*Epigr.* 82–87). Como ha mostrado Floridi (2014), el griego no funciona aquí como ostentación erudita, sino como recurso de encriptación cultural que permite vehicular lo indecible. Este bilingüismo, junto con la diversidad métrica y temática, confirma el carácter experimental del corpus y anticipa algunas de las estrategias de reelaboración que se examinarán en detalle más adelante.

En el plano intertextual, la tradición latina ofrecía modelos diversos. Catulo mostraba tanto la obscenidad provocadora de poemas como el *carmen* 16, que exhibe sin reservas la violencia verbal, como la posibilidad de una poesía culta atravesada por la tensión entre *pagina* y *vita*. Los elegíacos, sobre todo Propertio y Ovidio, proponían en cambio un erotismo más alusivo, mediado por mitología, alegoría o narración literaria. Marcial, por su parte, fijó un canon epigramático en el que la obscenidad léxica se convirtió en marca de identidad genérica (*lasciva est nobis pagina, vita proba*, Mart. 1.4.8: “nuestra página es lasciva, nuestra vida honesta”). La tradición helenística, representada por autores como Asclepiades, Posidipo, Estratón o Rufino, ofrecía asimismo un repertorio erótico mucho más frontal: en particular, la *Mousa Paidiké* de Estratón celebraba abiertamente el homoerotismo sin mediaciones ni eufemismos. Esta doble herencia

constituye el trasfondo sobre el que Ausonio construye su propia poética, marcada por la reelaboración alusiva y la adecuación a las sensibilidades del siglo IV. Frente a la franqueza verbal de Marcial y al uso sistemático de términos obscenos, Ausonio evita casi siempre el léxico directo. Incluso cuando tematiza prácticas marginales, sus epigramas recurren a metáforas, perífrasis o circunloquios, y con frecuencia se enmarcan en referencias eruditas a Virgilio, Ovidio o Lucilio. Como señala Kay (2001, pp. 19-20), el resultado es una obscenidad desplazada al terreno del *lusus litterarius*, donde la erudición y el ingenio sustituyen la crudeza verbal, generando un efecto paródico más que provocador.

En conjunto, la epigramática de Ausonio aparece como un espacio de negociación entre herencias múltiples: el realismo obsceno de Marcial, la elegancia alusiva de los elegíacos y la franqueza erótica de la tradición helenística. Frente a esa doble tradición, Ausonio reelabora las formas del deseo en registros más alusivos, técnicos o eruditos, preparando el terreno para los ejemplos concretos que se analizan a continuación.

Poéticas de la mediación: el *eros* entre tradición y adecuación

Procedamos ahora a la lectura de una selección de epigramas ausonianos, con el fin de observar de qué manera se configura la dinámica de la reescritura. Un primer ejemplo lo ofrece el *Epigr.* 85:

Λαίς Ἔρωσ ἐτ' Ἴτυς, Χείρων ἐτ' Ἐρωσ, Ἴτυς alter
nomina si scribas, prima elementa adime,
ut facias verbum, quod tu facis, Eune magister,
dicere me Latium non decet opprobrium.

Lais, Eros, e Itys, Chirón y Eros, e Itis de nuevo: si escribís estos nombres, quítales la primera letra para formar una palabra, que vos practicás, maestro Euno. No está bien que yo diga semejante injuria en latín.

En forma de adivinanza, Ausonio propone a Euno, maestro de griego, una serie de nombres griegos (Λαίς, Ἔρωσ, Ἴτυς, Χείρων, Ἐρωσ, Ἴτυς). Al reunir sus iniciales, surge el verbo λείχει (*léichei*, "lame"), equivalente de los latinos *lambit* o *lingit*. El término posee connotaciones eróticas inequívocas, asociadas al sexo oral tanto heterosexual como homosexual. Sin

embargo, el poeta lo oculta bajo el velo del griego y, en el cierre, se excusa: *dicere me Latium non decet opprobrium*: lo que no puede enunciarse en latín se sugiere en griego.

Este poema recuerda de cerca el *Priap.* 67, donde un juego similar con iniciales conduce sin mediación al verbo *pedicare* (“penetrar analmente”):

Penelopes primam Didonis prima sequatur
et primam Cadmi syllaba prima Remi,
quoque fit ex illis, mihi tu deprensus in horto,
fur, dabis: hac poena culpa tuenda tua est.

A la primera sílaba de *Penélope* siga la primera de *Dido* y a la primera de *Cadmo*, la primera de *Remo*; lo que resulta de ellas, te daré, ladrón, si te encuentro en el patio: con este castigo vas a pagar tu culpa.

En el *Corpus Priapeorum*, la obscenidad explícita forma parte de un registro agresivo y ritualizado: la adivinanza desemboca en amenaza sexual directa. En Ausonio, en cambio, el efecto se transforma: lo que en la tradición priapea es franqueza verbal se convierte en alusión velada, enigma escolar y complicidad culta. No es casual que el verbo sea griego, que el interlocutor sea un *magister* de griego y que la propia voz latina se excuse de pronunciar el término. Lo que parece una broma ligera se revela, así, como gesto doble: sátira contra un personaje afeminado y, al mismo tiempo, alegoría metapoética sobre los límites de lo decible en la Antigüedad tardía.

El *Epigr.* 82, también dirigido a Euno, explora otra vía: no en forma de adivinanza, sino como equívoco a través de un juego de palabras entre lenguas y registros. El poema advierte al maestro de griego que no se deje seducir por los perfumes de Filida, vendedora del mercado, pues los nombres de las mercancías pueden resultar engañosos:

Eune, quid affectas vendentem Phyllida odores?
Diceris hanc mediam lambere, non molere.
Perspice, ne mercis fallant te nomina, vel ne
aere Seplasiae decipiari cave,
dum κόσθον κόσπτον ὄνθιε putas communis odoris
et nardum ac sardas esse sapore pari.

Euno, ¿por qué pretendés a Filida, la vendedora de perfumes? Dicen que a ella la lamés la concha, no que te la cogés. Mirá bien, no sea que te engañen los nombres de la mercancía, o tené cuidado de que no te estafen con el dinero de la Seplasia si creés que el *kýsthos* y el *kóstos*² tienen el mismo aroma, y que el nardo y las sardinas tienen el mismo sabor.

El efecto depende de la paronomasia entre *κύσθος* (*kýsthos*, “vagina”) y *κόστος* (*kóstos*, “planta aromática”), que introduce la connotación sexual bajo la apariencia de un catálogo de perfumes y alimentos. El remate exige la complicidad de un lector capaz de descifrar el equívoco. A diferencia del *Epigr.* 85, cuyo diálogo con el *Priap.* 67 es directo, el *Epigr.* 82 no parece reescribir un hipotexto puntual, sino un motivo cultural: el juego con olores, mercancías y equívocos sexuales, bien atestiguado en Marcial y en la sátira menor de época imperial. El griego no es aquí ostentación erudita, sino el medio para transformar un chiste obsceno en juego verbal sofisticado. Tomados en conjunto, los *Epigr.* 85 y 82 despliegan dos operaciones distintas –adivinanza y paronomasia– que comparten una lógica: la obscenidad no desaparece, pero se codifica en clave lingüística y se hace accesible solo a un lector culturalmente competente.

El *Epigr.* 43 introduce un procedimiento diferente: un motivo de la *Mousa Paidiké* de Estratón (AP 9.225), donde la franqueza homoerótica se convierte en sofisma jurídico. Veamos el texto de Estratón transmitido en la *Anthologia Palatina*:

Ἡ κλίνη πάσχοντας ἔχει δύο, καὶ δύο δρῶντας,
οὓς σὺ δοκεῖς πάντας τέσσαρας, εἰσὶ δὲ τρεῖς.
Ἦν δὲ πύθη, πῶς τοῦτο; τὸν ἐν μέσσω δις ἀρίθμει,
κοινὰ πρὸς ἀμφοτέρους ἔργα σαλευόμενον.

La cama tiene dos pasivos y dos activos, los cuales pensarías que son en total cuatro, pero son tres. Si te preguntás cómo puede ser, contá dos veces al que está en el medio, pues se agita en obras comunes con ambos.

2 *κύσθον* = ‘vagina’; *κόστων* = ‘planta aromática’.

Ausonio conserva la estructura del enigma, pero reescribe el motivo con un giro claro en el registro:

‘TRIS uno in lecto: stuprum duo perpetiuntur.
et duo committunt.’ ‘Quattuor esse reor.’
‘Falleris: extremis da singula crimina et illum
bis numera medium, qui facit et patitur.’

Tres en una sola cama: dos soportan estupro. Y dos lo cometen. “Creo que son cuatro”. “Te equivocás: concedé a los de los extremos un crimen a cada uno y al del medio contalo dos veces, pues este hace y recibe.

Estratón designa los roles sexuales con franqueza mediante $\delta\rho\tilde{\alpha}\nu$ (*actuar*) y $\pi\acute{\alpha}\sigma\chi\epsilon\iota\nu$ (*padecer*), Ausonio mantiene la trama aritmética, pero sustituye esos verbos por expresiones técnicas del derecho: *stuprum committere* y *stuprum perpeti*. El término *stuprum*, como han mostrado Adams (1982, pp. 146–150; 2003, pp. 200 s.) y Kay (2001, p. 43), admite un rango semántico amplio: en contextos legales se aplica a relaciones ilícitas con personas libres de condición respetable (cf. *Dig.* 48.5.35), pero en registros más amplios puede significar “desenfreno” o “debauchery” sin connotación necesariamente penal. En este epigrama, el sexo no es forzado: se trata de una sátira que traduce el placer a la lengua del derecho.

El cierre con *crimina* intensifica el efecto. Lo que era burla obscena en Estratón se convierte así en doble burla en Ausonio: contra los participantes y contra el lenguaje mismo del derecho, que se revela permeable al goce. El poema se organiza como una *quaestio forensis* de manual –problema, objeción, refutación, solución–, pero lo que está en juego no es un juicio real, sino una sátira sexual formulada en clave escolar.

Aquí la categoría de *tecta libido* (Mondin 2020) ayuda a explicar el procedimiento: el desplazamiento del léxico obsceno hacia terminología técnica no suprime el deseo, sino que lo preserva, pero travestido de expediente legal. Para el lector tardoantiguo, el atractivo ya no radica únicamente en la franqueza homoerótica, sino en la ironía de ver el placer traducido en un *casus* jurídico que combina goce y parodia.

El *Epigr.* 75, transmitido con el título *subscriptum picturae mulieris impudicae*, ofrece otro registro de mediación:

*PRAETER legitimi genitalia foedera coetus
repperit obscenas veneres vitiosa libido:
Herculis heredi quam Lemnia suasit egestas,
quam toga facundi scaenis agitavit Afrani
et quam Nolanis capitalis luxus inussit.
Crispa tamen cunctas exercet corpore in uno:
deglubit, fellat, molitur per utramque cavernam,
ne quid inexpertum frustra moritura relinquat.*

Más allá de los pactos procreativos del encuentro (sexual) legítimo, el vicioso deseo descubrió unos placeres obscenos: ese que la privación lemnia incitó al heredero de Hércules, aquel que la toga del locuaz Afranio representó en escena, y ese otro que la lujuria capital marcó a los nolanos: Crispa, sin embargo, hace todas a la vez con un solo cuerpo: masturba hombres, les hace sexo oral, y es penetrada por ambas cavidades, no vaya a ser que muera en vano y deje algo sin experimentar.

La obscenidad se presenta aquí como catálogo erudito. El poema se articula en tres momentos. En primer lugar, establece un umbral normativo (*praeter legitimi genitalia foedera coetus*), que opone el marco legítimo del matrimonio a las *obscenae veneres* inventadas por la *vitiosa libido*. Luego, traslada el deseo a un catálogo de referencias culturales: la *Lemnia egestas* alude al episodio de Hilo seducido por Yolao (Apolodoro, *Bibl.* 2.7.7); la *toga facundi Afrani* recuerda las comedias togatas de Lucio Afranio, célebres por su erotismo grosero (Kay 2001, p. 220); el *luxus Nolanus* evocaba proverbialmente el desenfreno sexual de Nola en Campania. Por último, esas prácticas se condensan en la figura de Crispa, personaje ficticio presentado como *pictura*, que concentra en un solo cuerpo la totalidad del repertorio obsceno heredado. La enumeración final (*deglubit, fellat, molitur per utramque cavernam*) es inequívocamente obscena, pero aparece mediada por mito, teatro y proverbio, y culmina con un eco virgiliano (*Aen.* 4.415: *ne quid inexpertum frustra moritura relinquat*). El contraste entre la altura épica y el catálogo obsceno genera un efecto cómico y paródico.

La comparación con AP 5.49 confirma la especificidad de esta reescritura. Allí la voz femenina de Lide expone con absoluta franqueza la simultaneidad de prácticas sexuales:

Ἡ τρισὶ λειτουργοῦσα πρὸς ἓν τέλος, ἀνδράσι Λύδη,
τῶ μὲν ὑπὲρ νηδύν, τῶ δ' ὑπό, τῶ δ' ὀπιθεν,
εἰσδέχομαι φιλόπαιδα, γυναικομανῆ, φιλυβριστήν.
Εἰ σπεύδεις, ἔλθῶν σὺν δυσί, μὴ κατέχου.

Soy Lide, que sirvo a tres hombres hacia el mismo clímax: a uno arriba de mi panza, a otro abajo y a otro detrás. Recibo al que ama a los muchachos, al que ama a las mujeres y al que disfruta del sexo oral. Si estás apurado y venís con otros dos, no te detengas.

En Galo, la obscenidad es directa y sin mediación: una mujer real enumera posiciones y tipologías de amantes en primera persona. En Ausonio, en cambio, el deseo se filtra por la mediación cultural: Crispa no es un personaje real, sino una *pictura*; y antes de enunciar la tríada de prácticas sexuales, el poema interpone un catálogo de referencias eruditas. También aquí la noción de *tecta libido* ilumina el mecanismo: el deseo múltiple se conserva, pero presentado como *lusus litterarius*. El resultado es una poética en la que la obscenidad no desaparece, pero cambia de máscara: se convierte en catálogo intertextual, ofrecido a un lector culto que disfruta tanto de la erudición como de la transgresión velada.

Un ejemplo adicional se encuentra en el *Epigr.* 90, que agrega otra variante: la abstracción gnómica:

Hoc quod amor vocat, solve, aut misceto, Cupido:
aut neutrum flammis ure vel ure duos.

Resolvé lo que el amor llama (vínculo), o mezclalo, Cupido: o no quemes a ninguno, o quemá a los dos.

La fuente griega del motivo se encuentra en la *Anthologia Palatina* 5.68, atribuida a Polemón:

ἢ τὸ φιλεῖν περιγράφον, Ἔρωσ, ὄλον, ἢ τὸ φιλεῖσθαι
πρόσθεσ, ἔν' ἢ λύσῃς τὸν πόθον, ἢ κεράσῃς.

Eros, borra por completo el amar, o añadí el ser amado, para que o bien disuelvas el deseo, o bien lo mezcles.



La correspondencia es clara, pero las diferencias son significativas. En el texto griego, el juego erótico se construye con metáforas del copista (περίγραψον, πρόσθεε, κεράσης), que convierten el deseo en un texto manipulable. Ausonio elimina esas imágenes concretas y las sustituye por la abstracción de las *flammis Cupidinis*: ya no se trata de corregir un manuscrito, sino de decidir quién será consumido por el fuego del dios. El resultado es una formulación gnómica, sentenciosa, que transforma la metáfora material en máxima moralizante. En términos de Lefevre (1992), esta *variatio* es un ejemplo de adecuación: se conserva la estructura semántica del motivo (unir o disolver), pero se la reinscribe en un registro más abstracto y aceptable para la sensibilidad tardoantigua.

El recorrido culmina con el *Epigr.* 100, donde la crítica a la depilación masculina despliega un complejo repertorio de metáforas médicas y cosméticas:

*Inguina quod calido levas tibi dropace, causa est:
irritant vulsas levia membra lupas.
sed quod et elixo plantaria podice vellis
et teris inclusas pumice Κλαζομενάς,
causa latet, bimarem nisi quod patientia morbum
appetit et tergo femina, pube vir es.*

Que depiles tu ingle con ungüento caliente de dropax, tiene explicación: los miembros suaves excitan a las putas depilados. Pero que también arranques el vello de tu culo cocido y alises con piedra pómez tus Clazomenas encerradas, la causa se oculta... salvo que la pasividad busque una enfermedad doble: sos a la vez mujer por detrás y varón por delante.

El poema se abre con un matiz casi permisivo: la depilación de la ingle (*inguina... dropace*) tiene una causa comprensible (*causa est*), pues los genitales suaves excitan a las *lupae*, es decir, a las prostitutas. La práctica se inscribe en un horizonte marginal pero inteligible: puede tener una utilidad erótica en el comercio con mujeres, aunque ya en un registro de baja respetabilidad. A partir del verso 3, sin embargo, el poema deriva hacia una acusación velada: la depilación del ano y de los glúteos carece de explicación plausible, salvo la disposición a la pasividad sexual.

La obscenidad se formula mediante un repertorio de metáforas técnicas: *elixo podice* (“ano depilado con calor”), incluidas *Clazomenas* (una metáfora topográfica para las nalgas, evocadas como la ciudad jonia de Clazómenas, situada en una isla cercada y unida al continente por un istmo), y los instrumentos *pumex* y *dropax*. El cuerpo del *pathicus* se convierte así en un paisaje cultivado y pulido, un territorio abierto al contacto, en una transposición erudita del lenguaje sexual al registro de la cosmética y la geografía. El clímax llega en los vv. 5–6: *causa latet, bimarem nisi quod patientia morbum / appetit*. La depilación anal no se explica por coquetería, sino por la disposición a un *morbus bimaris*, una “enfermedad doble”, propia de quien “es mujer por detrás y varón por delante” (*tergo femina, pube vir es*). El remate combina acusación moral con ingenio verbal y desplaza el acto sexual concreto al terreno del diagnóstico patológico.

Kay (2001, pp. 260-261) ha señalado que Ausonio reelabora aquí un motivo frecuente en Marcial (cf. 2.62; 3.74; 6.39), donde la depilación masculina es blanco de burla explícita. En particular, el *Epigr.* 2.62 avanza desde las zonas visibles (pecho, piernas, brazos) hasta el clímax obsceno del *culus*:

*Quod pectus, quod crura tibi, quod brachia vellis,
quod cincta est brevibus mentula tonsa pilis,
hoc praestas, Labiene, tuae – quis nescit? – amicae.
Cui praestas, culum quod, Labiene, pilas?*

Que te depiles el pecho, las piernas y los brazos, y que tu pija esté rodeada de pelitos recortados, eso, Labieno, se entiende: lo hacés para tu amante, ¿quién no lo sabe? Pero decime, ¿para quién te depilás el culo, Labieno?

El procedimiento de Marcial es directo: la enumeración culmina en la obscenidad frontal (*mentula, culus*), sostenida por el sarcasmo. Nuestro análisis muestra que Ausonio conserva la misma lógica estructural –una concesión inicial seguida de una acusación final–, pero la reescribe con un triple desplazamiento: del léxico sexual al vocabulario de la cosmética, de la geografía erudita y de la medicina. La acusación de pasividad sexual se mantiene, pero recubierta de eufemismos cultos y metáforas técnicas. El contraste filológico pone en relieve la operación de adecuación. Marcial se apoya en la franqueza verbal como marca genérica (*latine loqui*), mientras

que Ausonio atenúa la obscenidad y la traslada a registros culturalmente aceptables. El deseo homoerótico no se elimina, sino que se preserva bajo la máscara de un discurso médico y cosmético. El efecto de lectura cambia de manera radical: en Marcial, la risa surge de la obscenidad inmediata y de la humillación del destinatario; en Ausonio, del ingenio de la decodificación erudita, que exige reconocer las *Clazomenae* como perífrasis sexual y el *morbis bimaris* como diagnóstico de pasividad.

Los epigramas examinados despliegan un abanico de reescrituras: adivinanza bilingüe, equívoco mercantil, parodia forense, catálogo erudito, sentencia gnómica y metáfora médico-cosmética. Cada modalidad conserva la materia erótica, pero la presenta mediante operaciones de mediación que transforman su visibilidad: de lo frontal a lo sugerido, de lo obsceno a lo erudito, de lo carnal a lo gnómico.

Precisamente en esa variedad reside el interés de su epigramática. El *eros* no se reprime ni desaparece, sino que se preserva y se transforma en función de las condiciones culturales del siglo IV, de los destinatarios imaginados y de las expectativas de lectura. Cada procedimiento constituye una forma de *reescritura cultural* en sentido lefeveriano: la herencia grecolatina se mantiene, pero adaptada a un nuevo régimen discursivo. El siguiente apartado examina cómo estas estrategias no solo afectan a la representación del deseo, sino también a los efectos de lectura que producen en un público situado en la tensión entre la tradición clásica y las nuevas sensibilidades de la Antigüedad tardía.

La tecta libido como experiencia de lectura

Las estrategias de mediación observadas en los *Epigrammata* de Ausonio no se limitan al plano de la escritura: producen también efectos específicos en la lectura. La obscenidad no desaparece, pero se transforma en enigma, sofisma o sentencia, de modo que el placer textual se desplaza del registro sexual al placer hermenéutico. El lector culto no solo recibe el texto, sino que debe descifrarlo, convirtiéndose en cómplice de un juego intertextual y cultural. En este sentido, el recurso al griego en los epigramas a Euno constituye un ejemplo paradigmático: como ha mostrado Adams (2003), el *code-switching* puede funcionar como distanciamiento pragmático, pero en Ausonio opera además como signo de pertenencia. Resolver el acertijo

del *Epigr.* 85 o captar la paronomasia del *Epigr.* 82 distingue a los iniciados de los profanos y crea un espacio de lectura selectiva.

La complicidad del lector es, por tanto, estructural. Como señala Peltari (2014), la poética tardoantigua construye textos abiertos, que requieran mediación interpretativa. En los epigramas eróticos, la obscenidad aparece velada, pero nunca eliminada: el poeta transfiere al lector la responsabilidad de completarla. El resultado es doble: el goce se obtiene tanto de la insinuación obscena como del desciframiento erudito.

Esta dinámica se comprende mejor al situarla en el horizonte cultural del siglo IV. El sistema de roles y estatus que, según Williams (1999), organizaba la sexualidad romana convivía ahora con un discurso cristiano que, como ha mostrado Harper (2013), reinterpretaba esas prácticas bajo el signo de la transgresión moral. En ese contexto, los epigramas de Ausonio se leen con ambivalencia: ofrecen continuidad con una tradición erótica grecolatina, pero solo son sostenibles mediante recubrimientos culturales –el griego, el derecho, la mitología, la cosmética– que garantizan su aceptabilidad en un mundo menos permisivo.

La teoría de la intertextualidad también ilumina esta dinámica. Hinds (1998) recuerda que la alusión nunca es unívoca, sino que abre un campo de posibilidades interpretativas que el lector activa. Así funcionan los juegos intertextuales de Ausonio: obligan a situarse en varios horizontes a la vez, entre la risa obscena, la admiración culta y la memoria del original. En términos de Barthes (1973), el placer del texto surge precisamente de estas zonas de indeterminación que el lector debe completar.

En definitiva, la *tecta libido* no es solo estrategia de escritura, sino también de lectura: convierte la tradición erótica en un código compartido, reservado a quienes poseen la competencia cultural para descifrarlo. En palabras de Lefevere (1992), estas modulaciones son auténticas operaciones de reescritura cultural, que preservan el deseo heredado pero lo adaptan a un nuevo sistema de valores y expectativas. El lector se vuelve así cómplice de una poética que, lejos de reprimir el *eros*, lo conserva bajo la forma de un secreto interpretativo.

El recorrido realizado muestra que la poesía erótica no desaparece en la Antigüedad tardía, sino que se transforma mediante mediaciones que combinan tradición y adecuación. La epigramática de Ausonio conserva la memoria de Catulo, Marcial y la *Anthologia Graeca*, pero la reinscribe en registros que van de la adivinanza bilingüe a la sentencia gnómica, de la

parodia jurídica a la metáfora cosmética. Este trabajo de reescritura convierte al lector en partícipe activo de una *tecta libido* que se sostiene como secreto compartido: un campo donde el deseo subsiste, no como exceso verbal, sino como desafío cultural y hermenéutico.

Referencias

- Adams, James Noel (1982). *The Latin Sexual Vocabulary*. London: Duckworth.
- Adams, James Noel (2003). *Bilingualism and the Latin Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barthes, Roland (1973). *Le plaisir du texte*. Paris: Seuil.
- Floridi, Lorenzo (2014). Il greco negli epigrammi di Ausonio, tra γρῖφος, lusus e sfoggio erudito. *Il calamo della memoria* 6, 119-143.
- Floridi, Lorenzo (2015). The construction of a homoerotic discourse in the Epigrams of Ausonius. *Harvard Studies in Classical Philology* 108, 545-569.
- Green, Roger P. H. (Ed.) (1991). *The works of Ausonius*. Oxford and New York: Clarendon Press.
- Harper, Kyle (2013). *From Shame to Sin: The Christian Transformation of Sexual Morality in Late Antiquity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hinds, Stephen (1998). *Allusion and Intertext: Dynamics of Appropriation in Roman Poetry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kay, Nigel M. (2001). *Ausonius: Epigrams*. London: Duckworth.
- Lefevere, André (1992). *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. London: Routledge.

- Mondin, Luca (2018). The Late Latin Literary Epigram (Third to Fifth Centuries CE). En Scott F. Johnson (Ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity* (pp. 571-592). Oxford: Oxford University Press.
- Mondin, Luca (2020). Tecta libido: les avatars de l'épigramme érotique dans la latinité tardive. En Michel Casevitz, Christophe Guérin y Anne Cambron (Eds.), *L'épigramme dans tous ses états. Du modèle grec aux créations latines* (pp. 23-34). RET IX, Supplément 8. Québec: Presses de l'Université Laval.
- Pelttari, Aaron (2014). *The Space That Remains: Reading Latin Poetry in Late Antiquity*. Ithaca: Cornell University Press.
- Shanzer, Danuta (2006). Latin Literature, Christianity and Obscenity in the Later Roman West. En Nicola McDonald (Ed.), *Medieval Obscenities* (pp. 178-202). York: York Medieval Press / Boydell & Brewer.
- Williams, Craig A. (1999). *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculine Sexuality in Classical Antiquity*. Oxford: Oxford University Press.



Nec verbo verbum curabis reddere fidus interpres.
Estudios intertextuales en la literatura latina
(1a ed.)

Marcos Carmignani y Julia Burghini (Eds.)

Marcos Carmignani [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Junio/julio 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)